

¿Vuelve el nacionalismo económico?

La lógica de sálvese quien pueda.

Por: Gustavo Berganza

La primera respuesta a la crisis que atribula al mundo fue un rotundo “no” al proteccionismo. El G-20 que se reunió a mediados de diciembre en Washington acordó una serie de medidas para conjurar el nacionalismo económico que (¿lección aprendida?) profundizó la depresión de 1930.

Pero hay fuertes señales en el sentido contrario. Para empezar, como sentenció el profesor Joseph Stiglitz: “Al menos por el momento, la liberalización del mercado financiero parece estar muerta” (‘el Periódico’ 15/02/09).

Es el signo de que la crisis económica ya es crisis política. Los gobiernos salieron a rescatar el sistema financiero en ruinas con dinero de los contribuyentes. Ahora estos piden en las calles, en los paros y en los parlamentos que el dinero se quede en casa para crear empleos y garantizar subsidios a los nacionales, no a los extranjeros. Y como hay evidencia de que parte del dinero del rescate no está yendo precisamente a la economía real sino a bonos y dividendos de los consejos de los bancos (el cinismo de la impunidad) y, por tanto, que el crédito doméstico se ha reducido, pues hay una mayor presión para recoger la liquidez del extranjero y vigilar que el dinero se quede dentro.

La lógica de sálvese quien pueda y como pueda por su propia cuenta, haría un daño enorme a todos los países, en especial a los pequeños y altamente dependientes de los flujos comerciales y financieros, como el nuestro. Es cierto, la globalización, a diferencia de 1930, tiene tejidos finos y complejos, la interdependencia entre economías nacionales es densa. Pero toda esa urdimbre está bajo fuerte tensión y algunos de sus hilos se están rompiendo. El proceso de globalización sufre su más significativa reversión de la época. El comercio mundial se podría caer a niveles no vistos en tres décadas.

Ese cuadro apunta a dos actores clave: EE.UU. y los organismos multilaterales. EE.UU. debe conducir esta crisis sin cerrar sus fronteras. El presidente Obama no cree en el nacionalismo económico, pero hay una fuerte corriente –incluso dentro de su partido– que rema en sentido contrario. Si Obama no supera esa corriente –como dice ‘The Economist’– estaremos en serios problemas. Por otro lado, el FMI debe abandonar su rancia ortodoxia de que para dar dinero a los países exige tasas altas de interés y reducir el gasto: obviamente hay que estimular lo contrario. Y la OMC debe procurar a como dé lugar completar la Ronda de Doha.